

ABANDONO LA CATEQUESIS

Pierre Babin¹

Las siguientes reflexiones plantean el problema actual de la catequesis y la educación de la fe dentro de las estructuras escolares, especialmente de la escuela cristiana. Las orientaciones propuestas apuntan a la organización general de un orden educativo donde los cristianos como tales son responsables y libres de actuar de acuerdo con sus opciones. El problema de la capellanía en las escuelas estatales no se aborda aquí y requeriría consideraciones adicionales.

Hace diez años, era solo una incomodidad difusa: la catequesis entre los 14 y los 16 años era realmente difícil. Hoy, para muchos, es una resignación: la catequesis a los 14 - 16 años es imposible. Hace doce años, reaccionamos transformando métodos, “*a partir de la vida*”. Hoy, probamos todo y nos damos por vencidos.

Ayer, uno se acusaba a sí mismo, acusaba su desajuste. Hoy, nadie acusa a nadie. Uno se excusa por el cambio radical. Los adolescentes, se dice, viven actualmente una experiencia vital tan fuerte que las realidades religiosas les parecen absolutamente inconsistentes, no inútiles, pero carentes de interés. Están los compañeros, la diversión, los exámenes, la familia, las chicas... ¡y Dios es tan pálido al lado de estas cosas tan fuertes! Vivir, «vibrar con la vida»,

1 Sacerdote. Nació en [Paray-le-Monial](#) (Francia) y murió el 7 de mayo de 2012 en Lyon. Autor, formador y fundador del Centre de recherche et d'éducation en communication (CREC). Sus trabajos son conocidos en el mundo de la catequesis con jóvenes y adolescentes y en los procesos de evangelización en la era de los MCS. Este artículo es la traducción del artículo. P.BABIN, *J'abandonne la catéchèse*, en « Catéchistes » 76 (1968) 415-428.

luchar con sus padres para llevar el pelo largo, salir con las chicas, decorar su habitación con todas las estrellas de «*Hola amigos*», discutir con los compañeros para mejorar la escuela, eso, eso es la vida, ¿pero la religión?

Ante este malestar, los educadores proponen, en general, tres teorías. También nosotros proponemos una cuarta, la falta de Feed-back.

Primera teoría: la tierra necesaria

Los chicos y chicas han tenido suficiente catecismo hasta los 12 - 13 años. Necesitan romper con ese mundo de la educación religiosa. Necesitan tres años de tierra en barbecho. Después de lo cual, el deseo renacerá desde dentro, y finalmente podremos proponer la fe a partir de llamadas reales. De lo contrario, continuaremos forzando a los jóvenes a beber... hasta que nos dejen definitivamente para ser libres.

Segunda teoría: la inadecuación del lenguaje

«Todo el problema de la catequesis hoy», dijo un capellán, «es un problema de lenguaje...» Y nos esforzamos por «cambiar el lenguaje». Pero rápidamente nos dimos cuenta de que no valía ningún lenguaje... No hay un lenguaje que «tenga éxito». Los jóvenes siempre quieren algo más, de lo contrario, secularización, crisis de la civilización, crisis del «sistema catequético», se dicen todas las palabras que llevan a constatar la imposibilidad, al menos temporal.

«La vida crea el orden, pero el orden no crea vida», dijo Saint Exupery. ¿No es necesario hoy que caiga el viejo orden y que de la confusión de la vida y del asombro nazca mañana otro orden, otro lenguaje? Pero aún es para mañana... Mientras tanto, esperemos, paciencia, hagamos algo más que catequesis.

Tercera teoría: la insuficiencia de los signos

Aquí es la Iglesia, el «sistema», lo que se cuestiona. No es que sea estrictamente un anti-signo, «sino que, sencillamente, está desactualizado». La Iglesia se parece a un anciano que habla a la multitud mientras los jóvenes la abandonan a toda velocidad», escribe un joven de dieciocho años. En otras palabras, el

mensaje «explosivo» de la Buena Nueva aparece entre los seguidores como un simple marco de creencias, una superestructura, una vieja forma de vida, no como la sal de la vida.

¿Cómo puede uno transmitir la fe cuando ya no aparece más su dinamismo, interés, valor, revolución? Atascados en nuestros viejos marcos, nuestras viejas instituciones y nuestras vestiduras, nos desesperamos por revelar el mensaje de vida como un mensaje sensible petrificado en un cuadro de museo. Un museo, es el signo de la vida que está detrás. Lo visitamos un domingo por la tarde, pero no construimos su vida con él.

Por supuesto, existe el Vaticano, ¡pero los signos del *Aggiornamento* son tan tenues! La vida real, la «revolución», se ha visto en estos tiempos: ha incendiado repentinamente en cientos de universidades, escuelas y escuelas secundarias, un día de mayo de 1968, cuando de repente chicos y chicas desde la clase de tercero (y a veces cuarto) pasaron días enteros discutiendo sobre solidaridad, libertad, horarios de clase, exámenes y formas de trabajar. Había vida. ¿Y la Iglesia?, ¿la catequesis?

Cuarta teoría: el mal feed-back

Bien conocida por los psico-sociólogos y los informáticos, esta teoría equivale a decir lo siguiente: cuando un mensaje no es recibido de forma activa y comprensiva por el público, este mensaje se «empaña» o incluso se «desintegra». Cuando, en una clase de catequesis, los jóvenes reaccionan con indiferencia u hostilidad, como educador llego a dudar de mí mismo y no me atrevo a hablar.

¿Quién se atrevería a fingir que no estamos afectados, decepcionados, por «el grosor» de los comentarios mundanos y paganos que emanan de los jóvenes? ¿Quién no reconocería que es nuestra fe lo que se pone en tela de juicio? Sin duda hay un problema de método y estructura educativa, pero el examen de las causas del malestar catequético sería injusto si no hiciéramos frente a este nudo: nuestra fe, nuestra fe perturbada por los comentarios de los jóvenes...

Más allá de las teorías

Explícitamente, este artículo no abordará este aspecto de la crisis, un aspecto fundamental que, al menos en parte, sería fruto principalmente de un examen de conciencia frente al Evangelio

Hagámonos al menos estas preguntas: ¿Tenemos suficiente fe en la virtud de Jesucristo crucificado? ¿Hemos aceptado lo suficiente que el Evangelio -aunque sea «interesante» para el mundo-, siga siendo una locura inaceptable para la sabiduría de este mundo? ¿Todavía estamos listos para hablar a pesar de los comentarios, confiando no en nosotros, sino en el misterioso poder del evangelio?² ¿Todavía creemos que la fuerza del evangelio se manifestará en los pobres de corazón y en la hora de la madurez que no conocemos?

Hoy sucede algo extraño. Todo el mundo habla de violencia y, en todas partes somos conscientes de la necesidad de violencia y de una «fuerte irrupción» para que se produzca la toma de conciencia y las revoluciones necesarias. Ahora, en este mismo momento, una gran cantidad de educadores en catequesis opta silenciosa y tranquilamente por el silencio y el necesario abandono. Pero, ¿hemos olvidado que nosotros los cristianos somos depositarios de la violencia y el fuego en la tierra? Esta violencia real que es la Revelación del amor sin medida - ¿podríamos haber olvidado que la palabra de Dios no es algo obvio para el hombre, y que no entra sino con tropiezos, escandalizando? Por supuesto que no vamos a decir que la violencia catequética consiste en «imponer teorías y fórmulas dogmáticas». ¡Esto es una impostura! Pero frente a la pesadez de los comentarios, nuestra violencia debe continuar perforando, una violencia que debe recordar al hombre que su amor, su justicia y su libertad, están con Dios y nunca están por debajo de ese nivel de grandeza.

Hay en el Evangelio una frase que los catequistas de hoy deben ponderar más que nunca en contra de la «interferencia» de los comentarios: «Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el

2 Lo que, seguramente, no suprime la necesidad de renovar nuestros métodos y estructuras.

Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre «(Mc 8,38). Creo que tenemos que redescubrir la «violencia».

¿Vamos a abandonar la catequesis? Me gustaría responder con la fe y la preocupación de un hombre de hoy, teniendo en cuenta los riesgos y las oportunidades de la enorme evolución en curso. ¿Abandonar la catequesis? La catequesis de los últimos veinte años responderá que sí. Correspondía a un período de transición entre la cristiandad y las sociedades modernas pluralistas. Pero abandonarla tal como es la propuesta del evangelio a los jóvenes y en este momento, ¡no! ¿Cómo hacer? ¿En qué dirección embarcarse? Propondré tres reflexiones u orientaciones.

PRIORIDAD DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

Aquí seguiremos el pensamiento de Gabriel Moran, que surge de su contexto de cristiandad en el que la fe y la vida secular, la religión y el poder estaban íntimamente involucrados, la catequesis, purificándose de su entorno psicosociológico inconsciente, deberá abordar más claramente a la conciencia y a la libertad. Pero la conciencia y la libertad en un estado de madurez, se trata de la fe del adulto³

La enseñanza teológica formal y la catequesis ordinaria no pueden llegar a las masas, creo que debemos dejar de desearlo.

Este no es un rechazo desdeñoso de las personas que no sintonizan con este tipo de estudio, simplemente digo que tenemos que jugar con ellas, orar con ellas, trabajar con ellas, para reflexionar sobre sus condiciones de vida. Pero también digo que se destruye la teología y la catequesis para exponer las nociones más misteriosas de la existencia humana en un lenguaje que competiría con la publicidad misma.

Se puede decir que la educación religiosa inevitablemente compite con la televisión y que debemos aprender a luchar contra la publicidad con sus propias armas. Admito que hay una acción que se debe tomar para mantener

3 Esto que digo se puede aplicar desde el comienzo de la juventud hacia los 18 años.

la atención de las personas y que con demasiada frecuencia no podemos siquiera abrir una brecha en los medios de comunicación, pero agrego que si no podemos ganar sino al precio de una popularización «sensacionalista», entonces nuestro esfuerzo, e incluso nuestra victoria, son inútiles. El evangelio no se ajusta a los hombres de este tiempo, ni a ningún otro tiempo. Nuestra única esperanza es que las personas pronto encuentren nuevas necesidades, llamadas más profundas, interrogantes de otro orden»⁴

La catequesis proveniente de la época de la cristiandad, se dirigía primero a los niños, luego a los adolescentes. ¿Por qué? Es que precisamente esta etapa, como la cristiandad, se temía que tuviera «contaminaciones», «mezclas» inconscientes de las dimensiones de la *fe* y de la *vida*. Por lo tanto, en el Catecismo antiguo, cuando nos decían que «la muerte era la separación del cuerpo y el alma», se nos daba en general y de modo inconsciente, una mezcla de fe y de sistema filosófico, una filosofía que, por lo demás, era muy cuestionable. No cabe duda de que esta forma de enseñanza de la fe y la insistencia que entonces se daba a la «catequesis» de la infancia y la adolescencia, en realidad no correspondían plenamente a una época. De modo que es ridículo criticar en sí mismo el antiguo catecismo o incluso la catequesis de adolescencia de los últimos veinte años: era tributaria de una época. Ella era la encarnación de Cristo en un tiempo concreto. Pero sería inútil también querer continuar en este proceso, tratando de perfeccionarlo. Ocurre con la catequesis de adolescencia de los últimos veinte años como con los aviones: no se trata de perfeccionar los motores de hélice indefinidamente, se trata de hacer jets, es decir, algo más y de otro modo.

Y «esto otro» que hay que hacer, es antes que nada para nosotros, animadores de la fe, centrarnos en la edad adulta, en la forma en que la pastoral holandesa lo ha hecho publicando su catecismo, no para niños, sino para adultos»⁵. A partir de los adultos, de su testimonio de adultos auténticamente laicos y libres en la fe, se dará al mundo de los jóvenes signos vivos. También a partir de las

4 Extracto de la revista “Catéchistes”, n° 74, abril 1968, p. 204. Artículo difícil para leer para un lector francés pero cuyas intuiciones y perspectivas deben tomarse muy en cuenta para las categorías de nuestro tiempo.

5 *Une introduction à la foi catholique. Le catéchisme hollandais*, Distribution Privat 14, rue des Arts, Toulouse. 654 pgs.

comunidades de adultos se reinventará un nuevo lenguaje, no de una vez por todas, sino constantemente, espíritu y no letra muerta.

Los encargados de la catequesis para adolescentes en las escuelas podrían hacerse la siguiente pregunta: ¿no debería pasar mucho menos tiempo con los adolescentes y considerar mi tarea más importante la creación de uno o dos grupos de padres, de adultos, de jóvenes mayores de dieciocho años para discutir regularmente con ellos las preguntas más importantes sobre la vida y la fe?

Opción por la animación cultural

La teoría antes mencionada del «*barbecho necesario*» no es sin razón; especialmente mientras haya una catequesis bastante completa y estructurada de la infancia. Habría mucho que decir y calificar en esta teoría del barbecho necesario. ¡No hay un «barbecho necesario» para las materias profanas! No es el contenido catequético como tal lo que requiere una pausa, sino su derrocamiento psicosociológico. En nuestra opinión, lo que los jóvenes rechazan no es directamente la catequesis, sino el mundo de la infancia que está vinculado a ella. El joven adolescente psicológicamente necesita liberarse, pensar por sí mismo, sentirse a sí mismo y es a partir de este período similar a *hombre sin tierra* que la necesidad y el deseo personal irán surgiendo gradualmente. ¿Vamos a abandonar todo?

Aquí, en el caso específico de los jóvenes adolescentes que tenemos a cargo en los grupos o cuadros cristianos, nuestra primera orientación sería decir esto: *en la misma línea de la educación general dada por la nación para «hacer hombres», no optamos lo primero por una instrucción religiosa y estructurada, sino por una animación cultural estructurada.*

No se trata aquí de eliminar una estructura de cristiandad, que se llamaba Instrucción religiosa, para no poner nada en su lugar, sino para reemplazarla clara y lúcidamente por otra estructura también exigente, más verdadera y más apropiada a la situación. Hacer «pseudo-cursos de instrucción religiosa», para hablar de todo y de nada, encontrando algo que conduzca milagrosamente al Dios bueno, esto no es serio, es burlarse de los jóvenes y desperdiciar

la catequesis. Esta situación, llena de buena voluntad pero confusa, ahora exige un momento de verdad y decisión. Todo va a ganar, la gente joven y la catequesis, no si se suprime todo para no poner nada en su lugar, sino para dar algo mejor y claramente definido. ¿Pero qué?

Hemos dicho “animación cultural”, que significa una organización (estudio, reunión, reflexión) cuyo propósito es promover entre los jóvenes sus conocimientos y habilidades para que puedan resolver mejor junto a los demás, todos los problemas de vida y de desarrollo que surgen para el hombre, esos problemas que siempre incluyen un aspecto de significado, de finalidad y de perfección espiritual. Por tanto, se trata de una “reunión”, de un “momento” dedicado no a las ciencias naturales o a la historia, sino al desarrollo “humano total” del grupo, mediante el estudio, la reflexión o las técnicas grupales dirigidas a perfeccionar la calidad de las personas, su libertad, sus relaciones, su sentido. Y eso, digámoslo francamente, no tiene nada que ver en sí mismo con la catequesis. Las actividades culturales deben considerarse que tienen un fin en sí mismas, como las matemáticas, y no como un medio para poder dar la catequesis al final de curso. A los jóvenes, especialmente si son desafiantes dentro de una estructura católica, habrá que advertirles claramente: no buscamos conducir a Dios por “desviar” una discusión sobre el flirteo. No, se reflexiona sobre el flirteo desde un punto estrictamente cultural, pero que se abordarán -sin miedo- todos los aspectos de coquetear, incluso sobre su significado, su finalidad para el hombre y la sociedad. ¿Significa esto que no habrá, en un momento u otro, preguntas del grupo o proposiciones sobre el significado cristiano de las realidades humanas contempladas? Cualquiera que haya hecho franca y libremente la animación cultural, sabe que en ciertos momentos, la cuestión de la fe y la doctrina de la Iglesia surgen espontáneamente. No en sí mismas, como una necesidad inherente al método de animación cultural, sino como un hecho: hacemos preguntas acerca de los cristianos porque hay cristianos, porque existe la Iglesia, porque el educador mismo pertenece a la Iglesia. Y la respuesta se propone como la respuesta del grupo cristiano, de la “fe de la Iglesia”, no como el último punto de un largo proceso antropológico que desemboca como en un plano inclinado sobre la Santísima Trinidad. Esta “libertad de aduanas” nos parece de capital importancia. También es importante poner fin a este engaño que un día podría llamarse deshonestidad: hacer creer a los padres, y en ocasiones los jóvenes, que estamos haciendo “instrucción

religiosa”, es decir, especificar en los programas y horarios: “Cursos de religión” mientras se realiza animación cultural. Entonces cada uno será libre, y el educador podrá cumplir con todos sus requisitos, porque no actuará en nombre de la fe, sino del hombre, de la cultura humana. De esta manera, por el simple hecho, la catequesis dejará de ser devaluada en sus métodos ambiguos que originan el paso indebido de la vida a la fe.

Concretamente, ¿qué se hará en estas reuniones de animación cultural? Se pueden mencionar tres líneas, todas ellas se están probando actualmente.

Esta línea, orientada hacia la profundización cualitativa de las relaciones humanas, es indudablemente una de las más exigentes, pues lleva a las preguntas y “cuestionamientos” más elevados. Pero, además de solicitar un acuerdo explícito y lúcido del grupo, se requieren animadores bien informados y conscientes de sí mismos, entrenados en técnicas grupales.

Aquí se trata principalmente de estudios, reflexiones y discusiones sobre los grandes problemas que preocupan a los jóvenes y al mundo de hoy: los hobbies, la amistad, el cuerpo, la sexualidad, etc. Esta línea, utilizada con frecuencia, necesita ser renovada, en particular por el uso del lenguaje audiovisual. Hemos experimentado, desde este punto de vista, técnicas como “Foto-simbólica”, “Protolenguaje”, y el cine, que permitieron el despertar del grupo, su expresión libre, y una concreción de problemas muy superior al método de “aportar hechos” o comenzar desde un cuestionario.

Línea de compromiso

Los acontecimientos recientes de mayo han demostrado cómo los jóvenes podían pensar y actuar cuando, en un clima favorable, se les daba la oportunidad de “participar”. Participar, nueva palabra clave. Trabajar con un grupo de adolescentes en la creación de un centro de recreación, de un banco dentro de la escuela secundaria, de la renovación del sistema de exámenes: ¿quién no mediría la importancia de esta orientación para el desarrollo del hombre y la renovación de la sociedad?

Esta es la segunda opción. Uno puede preguntarse si está en su lugar en este artículo sobre la catequesis de adolescentes. Sí, responderemos, porque permitirá a los educadores ser lúcidos, no devaluar la catequesis y encontrar orientaciones positivas. Sí -pero esto se dice con cuidado por temor a caer en los errores del “plano inclinado” - sí, porque la dinámica de grupos, la reflexión sobre los problemas humanos y el esfuerzo de participación constituyen de hecho hoy, desde nuestro punto de vista, las mejores experiencias “que predisponen”, son “propedéuticas” para las preguntas sobre las realidades de la fe. (Pero, deliberadamente, no hablaremos de pre-catequesis). La animación cultural será mejor, incluso desde el punto de vista catequético, si no tiene una intención o perspectiva pre-catequística.

Opción por la búsqueda de la fe en estructuras abiertas

Esta tercera línea, finalmente, se refiere directamente a la catequesis de los adolescentes. Se llamará “catequesis”, “búsqueda de la fe”. Y se desarrollará no en estructuras obligatorias; sino en estructuras libres, abiertas y “atractivas”.

¿Por qué y en qué consiste la “búsqueda de la fe”?

En las sociedades tradicionales, los jóvenes debían adquirir y asumir el legado del pasado. En las sociedades pluralistas modernas, les corresponde elegir entre varias opiniones y posibles soluciones. El problema ya no es tanto cómo aprender y obedecer, cuanto reconocer y elegir.

Bajo tales condiciones, el método que parece más coherente para la nueva sociedad que se instaure es el método de discusión grupal. Nos sentamos alrededor de una mesa, teniendo en cuenta cada uno a sí mismo como interlocutor válido, capaz de encontrar los elementos de verdad y las soluciones que se requieren. Se delimita el problema de estudio: se hace inventario de todos los elementos del problema y de todas las soluciones propuestas en el grupo, pero también fuera del grupo. Se discute, se pregunta tratando de buscar el triunfo del valor más elevado, la verdad más profunda. El líder del grupo cristaliza la investigación y la discusión, se asegura de que todos se expresen, que se hacen las preguntas esenciales y que no se olvidan los documentos principales.

Este proceso ha sido ampliamente estudiado y experimentado en el funcionamiento de las empresas. Si lo proponemos aquí, como método estándar de catequesis, no es para ceder a un sistema fácil o a una novedad, sino porque corresponde a las relaciones democráticas y a las estructuras pluralistas de la sociedad moderna.

Ya no se trata de “transmitir los datos revelados según una pedagogía magistral”, sino de “buscar la fe junto con los jóvenes”. Pero, ¿qué distingue esta línea de la anterior? Esencialmente el objeto de la investigación. En la línea “animación cultural” se mira al hombre con todas sus posibles dimensiones ideológicas y comunitarias. Aquí apuntamos directamente y sin claroscuros a un problema religioso, o al menos a la dimensión cristiana de un problema humano. No nos negamos a estudiar la sexualidad o el dinero, pero conscientemente entraremos en el estudio de la dimensión de la fe, la Revelación del Evangelio.

En esta orientación, nadie se engaña, “nadie será él solo”: es voluntad de todos, cristianos y no-cristianos del grupo, estar informados sobre las posiciones de la fe cristiana. Por lo tanto, invertimos todas las riquezas y posibilidades del pluralismo cultural en la propia educación de la fe: ya no se trata, en este pluralismo, de temer el anuncio del evangelio, sino de no a anunciarlo. El único requisito del pluralismo es no imponer, sino proponer.

Esta línea, por su fidelidad al hombre de este tiempo y a la civilización actual, nos parece ser la línea futura de una catequesis de jóvenes. Pero tal orientación requerirá muchas conversiones, tanto en términos de instituciones como de métodos y actitudes. Notemos en particular la conversión de estructuras. (En el contexto de este artículo, no podemos desarrollar todos los elementos de este proceso, colocar con precisión el lugar del educador de *Iglesia y Mundo*, Edic. du Chalet, 1968⁶ En cuanto a las estructuras de apoyo, nosotros enfatizamos que son necesarias, que no se trata de suprimirlas, sino de cambiarlas).

Si queremos ser fieles a la perspectiva general esbozada en estas pocas páginas, ¿a qué tipo de estructura caminamos, especialmente en el mundo escolar?

6 *Église et monde d'aujourd'hui. Dossier éducateurs*. Editions du Châlet, 128 pgs.

Nos parece que la estructura “curso religioso obligatorio” tendrá que dejar paso a la estructura “animación cultural”. Pero además de este “fondo común” se ofrecerá a todos, para el despertar o la educación de la fe, otros tres tipos de estructura posible.

Estas tres orientaciones no se darán a los jóvenes por obligación. ¿Significa que es opcional hacer que estas estructuras existan? Esa no es nuestra idea. Muy al contrario. En nuestra opinión, estas estructuras deben existir o buscar existir como una llamada permanente,

Si durante mucho tiempo estas estructuras de apelación parecían imposibles en instituciones cristianas como la escuela libre o la parroquia, si todos los jóvenes que asistían a estas instituciones estuvieran radicalmente cerrados a cualquier búsqueda o reflexión sobre la fe, debe hacerse un cuestionamiento radical ya sea sobre dichas instituciones o sobre las personas que las llevan. Estas estructuras las concebimos como formas propuestas a todos los jóvenes, y en las que participan activamente para “precisar su método, su organización y su contenido”.

Este último punto es esencial. En las reflexiones que los muchachos de los colegios libres han hecho entre ellos (En la Escuela canadiense, en Lyon, donde los chicos han trabajado durante quince días para repensar su escuela, incluida la cuestión de la vida cristiana), desde la clase de tercero hasta primero, durante las huelgas de mayo, nos dijeron: “¡No se habla por hablar de todo y de nada! Queremos reuniones serias, pero libres, en las que hablaremos de religión, de nuestra vida a la luz de la fe, de una manera exigente, pero participando activamente, invitando a quien quiera asistir”.

Estructura “Debate abierto”

A todos, cristianos y no cristianos, jóvenes en búsqueda, se les propondrá de vez en cuando, tardes-debate con “entrada libre”. ¿El objetivo de estas tardes? Un problema humano o un tema religioso; por ejemplo: ¿Quién es Jesucristo? Urbanismo, violencia, sexualidad, etc. Estos temas serán tratados deliberadamente por especialistas que darán a su vez el punto de vista humano, físico, ideológico y cristiano. Por lo tanto, la fe se propondrá con claridad. Una película podrá servir para comenzar la sesión con experiencia; nada hay tan fuerte para unir al grupo.

(Se está estudiando un programa completo de cortometrajes para estas “tardes-debate”; y también para la estructura de la reunión: la colección “*Mundo y fe*” funciona por cuadernos del tipo “*Iglesia y mundo actual*”) Luego se hace discusión en pequeños grupos y con los especialistas invitados. Y tal vez, noche-guitarra, cena común. ¡Es necesario que los debates no sean solo intelectuales!

Estructura “Reunión”

Será necesario prever una estructura más regular para aquellos que quieran una reflexión a partir de la fe, o al menos que llegue a la fe: una hora o dos a la semana, en ciertos períodos como el adviento o la cuaresma. Sin duda, habrá solo un pequeño grupo para estas reuniones, pero probablemente un grupo muy interesado en la calidad de las relaciones o en emprender algunas. Con ellos seguiremos métodos de “búsqueda de la fe”.

Estructura “week-end reco”

Aquí, en torno a un tema preparado con antelación, insistiremos no solo en el diálogo o la reflexión, sino sobre todo en la calidad de la vida en común y en la Eucaristía compartida.

Se puede decir que tales estructuras son válidas para los dieciséis o veinte años, pero no para jóvenes adolescentes de catorce o quince. No lo creo. Los recientes acontecimientos de mayo muestran hasta qué punto es posible que incluso los adolescentes de cuarto y tercero formen un grupo de reflexión. Lo importante aquí es que, dentro de estas estructuras, se utilicen métodos específicos para esta edad. Menos discusiones abstractas o reflexiones intelectuales, muchas más actividades en común (club, pasatiempos, excursiones, montajes audiovisuales, etc.); el uso de un lenguaje audiovisual (películas, fotos, grabadoras); predominio de testimonios sobre “lo que se habla”, de investigación en revistas actuales sobre libros, uso del sistema de fichas “técnicas” elaboradas por los propios jóvenes (tipo: “*Lenguaje de hombres?*”, etc.). ¡Sin imaginación inventiva, sin flexibilidad de carácter, es inútil embarcarse con muchachos de esta edad!

Para ser eficaces, deben darse juntas y en todo momento estas tres estructuras: deben ser "propuestas" por las mismas personas mismas que las sugieren. Se observará que están relacionadas con el fondo común de animación cultural: siempre preside el mismo espíritu de búsqueda, de libertad, de exigencia humana y de propuesta clara. También se debe tener en cuenta que, excepto la última - ¡y nuevamente! -, todas están abiertas a los jóvenes en búsqueda y deben permitir incluso a quien no tiene fe sentirse como en casa. Finalmente, la catequesis de jóvenes que abandonan las estructuras de cristiandad, podría dirigirse a todos y no a un pequeño círculo de muchachos.

Sin duda, la línea cuya orientación y estructura acabamos de esbozar requerirá, antes que nada, una conversión de las actitudes del educador. Ya no será el maestro tradicional, estará con los jóvenes, al servicio humilde de su búsqueda para afirmarla escuchado, para asentarla cuestionando y, finalmente, para ayudarles a referirse a la fe de la Iglesia. Indudablemente, se trata de emprender una verdadera revolución copernicana sobre la noción de maestro de la catequesis, pero el maestro por excelencia ¿no nos enseñó a ejercer el magisterio "sirviendo, proponiendo y haciéndose sacrificar?"

No es la aviación la que está muerta, es el avión de hélice... ¡Y de nuevo! Lo mismo ocurre con la catequesis, no es ella quien está muerta, no es la propuesta del Evangelio la que está caduca, sino solo las viejas fórmulas, las viejas estructuras... y todavía es audaz el Espíritu de la resurrección: otras formas, en todas partes nacen otras instituciones, otros lenguajes y métodos. La pregunta, la única pregunta que surge parece ser la siguiente: ¿Cuántas personas reales habrá que tengan el coraje paciente y terrible de la reconversión? ¿Cuántos habrá, en este tiempo cambiante, que sean verdaderos creyentes, contra viento y marea?